

La ocupación del sector “Coyhaique Bajo”: desde la Estancia Coyhaique al Museo Regional de Aysén

Mauricio Osorio Pefaur*

RESUMEN: La evolución histórica del sector conocido como “Coyhaique Bajo”, en cuanto a la ocupación humana del mismo, considera un rango temporal de 118 años, entre 1903 y el presente, dentro del que se han distinguido tres periodos de ocupación: “Industrial agroganadero” (1903-1948), “Educativa agroganadero” (1957-2021) y “Patrimonial educativa” (2001-2021). Cada uno de ellos ha tenido como protagonista a importantes instituciones: la Sociedad Industrial del Aysén, empresa privada de giro principalmente ganadero, la Escuela Agrícola de Coyhaique (hoy Liceo) y el Museo Regional de Aysén. El presente artículo describe y articula estos tres periodos, como fases sucesivas de la identidad de un sector clave en el desarrollo económico, social y cultural de la cuenca del río Aysén y de la ciudad de Coyhaique.

PALABRAS CLAVE: Coyhaique Bajo, evolución histórica, periodos de ocupación.

ABSTRACT: The historical evolution of the sector known as “Coyhaique Bajo”, in terms of human occupation of it, considers a time range of 118 years, from 1903 to the present, within which three periods of occupation have been distinguished: “Industrial agro-livestock” (1903-1948), “Educational agro-livestock” (1957-2021), and “Educational heritage” (2001-2021). Each of them has had as protagonists important institutions: the Sociedad Industrial del Aysén, a private company that mainly operates livestock, the Coyhaique Agricultural School (now High School) and the Museo Regional de Aysén. This article describes and articulates these three periods, as successive phases of the identity of a key sector in the economic, social and cultural development of the Aysén river basin and the city of Coyhaique.

KEYWORDS: Coyhaique Bajo, historical evolution, occupation periods.

* Mauricio Osorio Pefaur, antropólogo social de la Universidad de Chile, especialista en cultura, historia e identidades de la región de Aysén.

Cómo citar este artículo (APA)

Osorio, M. (2021). *La ocupación del sector “Coyhaique Bajo”: desde la Estancia Coyhaique al Museo Regional de Aysén*. Proyecto Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

La concesión de las tierras en la cuenca del río Aysén en Patagonia occidental central: origen y desarrollo inicial de la Sociedad Industrial del Aysén (1903-1913)

Dos fueron las concesiones otorgadas por el Estado chileno en la cuenca del río Aysén durante 1903, en el marco de una política estatal de traspaso de tierras a privados para su explotación y usufructo: una sobre los valles Coyhaique, Ñirehuao y Mañihuales, que dio origen a la Sociedad Industrial del Aysén (SIA). La otra sobre los valles de los ríos Blanco, Simpson y Palos, formándose la Sociedad de los Tres Valles, que intentó infructuosamente desarrollar su actividad en los terrenos que le correspondieron, debido principalmente a una deficiente gestión de los responsables y a la férrea oposición de la propia SIA, cuyos representantes y administradores no deseaban competencia en el área. La Sociedad de los Tres Valles se formó sobre la base del permiso de ocupación otorgado a Antonio Asenjo y Alejandro Bate por Decreto N° 794 del 25 de junio de 1903, pero luego de casi diez años de gestiones, no logró iniciar su negocio y el Estado caducó la concesión por Decreto N° 1170 del 18 de julio de 1914 (Osorio, 2014).

El 10 de mayo de 1903, el presidente Germán Riesco firmó el decreto N° 659 que otorgaba al ciudadano chileno Luis Aguirre A.¹ una gran extensión de tierras que comprendía los valles de “Collaique, Niriguan y Manihuales” (Fig. 1), argumentando que convenía al interés del Estado entregar provisoriamente aquellos parajes a la explotación industrial “mientras llega la oportunidad de darles otro destino” (Ministerio de Colonización, Antecedentes Decreto N° 659). En 1901, Aguirre y otros ciudadanos pudientes

¹ Luis Joaquín Vicente Aguirre Araya nació en la ciudad de Santiago en marzo o abril de 1863. Hijo del famoso médico cirujano José Joaquín Aguirre Campos y de Dolores Araya Arancibia, quienes se habían casado en la localidad de Pocuro, Calle Larga, Aconcagua, de donde provenían sus familias. Fue bautizado el 04 de abril de 1863 en la parroquia El Sagrario de Santiago, al costado de la Catedral. Su madre Dolores, morirá el 08 de diciembre de ese año en el trágico incendio de la Iglesia de la Compañía, en la misma ciudad. Su padre se volvió a casar en 1868 con Mercedes Luco Gutiérrez, con quien tuvo 6 hijos.

Ya mayor, Luis se dedicaría a la agricultura y se casaría con Cristina Ovalle, con quien tuvo descendencia.

A fines del siglo XIX, la familia Aguirre Ovalle migra a Punta Arenas, lugar desde el que Luis Aguirre comenzará a trabajar en negocios de tierras en la Patagonia. Ya instalado en la sociedad puntarenense, Aguirre ejerció incluso el cargo de Gobernador Suplente del titular Manuel Señoret, durante un viaje de este a Valparaíso en 1896-1897.

Luis Aguirre Araya era hermano de Juana Rosa Aguirre Luco, quien se casó con el primo de ambos: Pedro Aguirre Cerda.

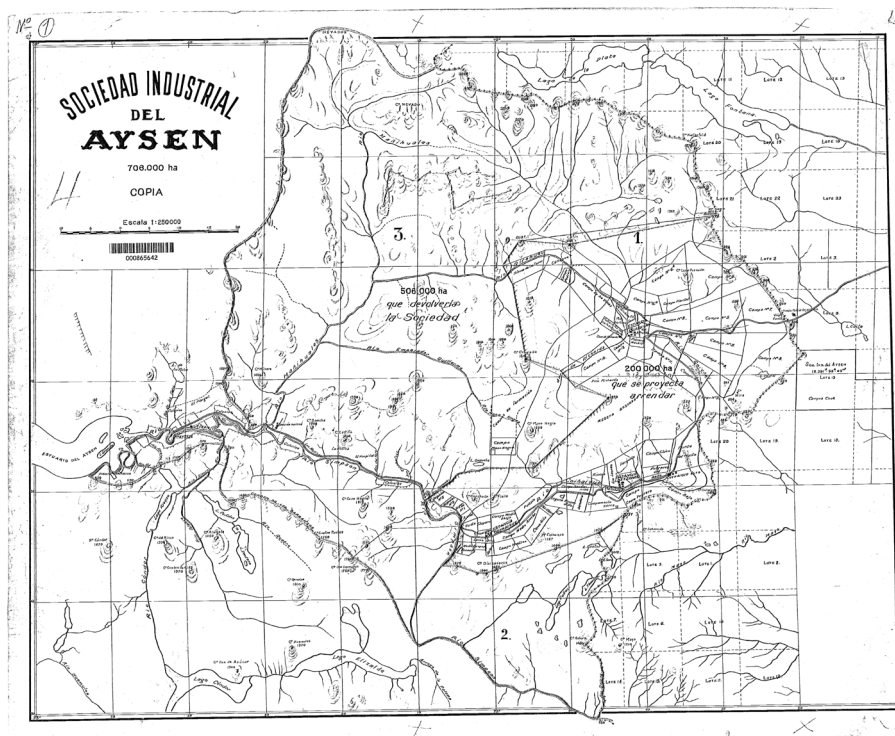


Figura 1. Plano “Concesión de Aisén”, año 1904. Fuente: Protocolización. Decreto de concesión N° 659, 1904.

de Santiago y Magallanes², habían peticionado al Estado chileno las tierras de la cuenca del río Baker “para formar una Colonia Agrícola” (Aguirre et al, 1901). Esta solicitud fue rechazada al año siguiente, pues no hubiese sido prudente aceptarla en esos momentos, ya que Chile se encontraba en pleno proceso de delimitación de la frontera con Argentina en la zona de Patagonia central, con la intervención arbitral de Inglaterra.

Luis Aguirre vuelve a solicitar terrenos en la zona en abril de 1903, pero ahora fueron las tierras ubicadas entre los 46° y 45° de Latitud Sur, arguyendo el mismo fin que en 1901: “Fundar una Colonia Agrícola”. En un documento anexo, escrito por una persona distinta, pero firmado por Aguirre, se especificaba mejor el área solicitada: “los valles de Collaique, Nirihuan y Manihuales”.

² Se trata de Juan Antonio Orrego, Carlos R. Ovalle, Emilio Orrego Luco y Alfredo Vergara G. (Osorio, 2015).

El contrato que sancionó el permiso de ocupación de dichos valles, estipulaba una serie de obligaciones para el concesionario: introducir cien colonos de origen europeo durante el plazo que duraba el permiso; establecer una línea regular de navegación entre las costas de la concesión y Ancud o Puerto Montt; entregar, al costo, maderas y/o carbón a la Marina; dar trabajo a futuros colonos que llegasen al territorio o a Chiloé por gestión del Estado; dejar mejoras o instalaciones por un valor no menor a \$50.000 pesos de la época.

Este instrumento también consideraba que el Gobierno se reservaba “la facultad de destinar a la colonización, los terrenos sobre los cuales versa el permiso de ocupación, creando centros coloniales, teniendo en consideración los intereses industriales del concesionario” (Decreto 659, 1903. Ministerio de Relaciones Exteriores, artículo 3).

Para el Estado los tres valles entregados bajo este permiso de ocupación sumaban una superficie aproximada de 100.000 hectáreas, divididas en 12.000 el valle de ‘Coyhaique’, 8.000 el de ‘Manihuales’ y 80.000 el de ‘Niriguan’, y una tasación global de \$ 500.000, considerando \$60.000 para ‘Coyhaique’, \$40.000 ‘Manihuales’ y \$ 400.000 ‘Niriguan’ (Ministerio de Colonización, Memoria, 1906).

Con el permiso en su poder, Luis Aguirre informó al comerciante y propietario magallánico Mauricio Braun Hamburger³, quien se dio a la tarea de organizar con rapidez una empresa para explotar los terrenos concesionados.

El 14 de octubre de 1903 se constituyó formalmente la Sociedad Industrial del Aysén, en la Notaría del abogado Tomás Ríos González de la ciudad de Valparaíso. Los accionistas fundadores fueron 76 personas, la mayor parte comerciantes de Valparaíso; también había abogados, médicos, marinos, empleados y propietarios de tierras. El principal accionista fue Mauricio Braun (2.600 acciones) quien, junto a parte de su familia, algunos empleados y relaciones, controlaron cerca del 45% del paquete accionario inicial de la empresa. Sus hermanas Ana y Sara Braun Hamburger⁴, fueron las únicas mujeres en participar como accionistas en la fundación de la empresa.

El primer directorio quedó compuesto por los accionistas Santiago Lyon Pérez como presidente, Alfredo Escobar, Gustavo Jullian, Ottorino Zanelli

³ Mauricio Braun Hamburger (1865-1953) fue uno de los empresarios más poderosos de la primera mitad del siglo XX en Magallanes.

⁴ Sara Braun Hamburger (1862-1955) es considerada como una de las mujeres más importantes de Magallanes. Estuvo al frente del imperio comercial que levantó su primer marido José Nogueira, destacando luego por su propia acción a partir de la creación de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, una de las más grandes empresas ganaderas en la historia de Patagonia Austral.

y Daniel Morrison como directores titulares; además de Ruperto Álvarez y Santiago de Aréstizabal como suplentes.

El proceso de aprobación de los Estatutos demoró algo más de un mes, entre las observaciones vertidas por el Consejo de Defensa Fiscal, las modificaciones a los estatutos y el traspaso formal del permiso de ocupación obtenido por Luis Aguirre a la nueva Sociedad, a cambio de 3.000 acciones liberadas de pago. El 27 de noviembre de 1903 el Ministerio de Hacienda promulgó el decreto N° 3787 que daba por aprobada la constitución de la empresa y le otorgaba un plazo de quince días para iniciar operaciones.

Sin embargo, la actividad empresarial ya había iniciado en octubre de ese año, puesto que el accionista Juan Dun había sido nombrado administrador general de la empresa, disponiéndose a realizar el primer viaje de inspección a los terrenos concesionados.

Dun, comerciante ganadero nacido en Escocia (1875) y criado en Nueva Zelanda, había llegado a principios del s. XX a Chile, específicamente al territorio de Magallanes donde se desempeñó en una de las estancias de Sara Braun (Millar, 2017, p. 74). Allí entabló relación con Mauricio Braun, quien lo invitó a participar del negocio no solo como empleado, sino también como accionista. Dun participó de la constitución de la sociedad, adquiriendo 250 acciones.

En sus memorias, Dun relata que Mauricio Braun lo contactó en septiembre de 1903 con el fin de ofrecerle liderar una expedición por las tierras concesionadas, para conocer la calidad y capacidad que tuviesen en la crianza de ganado.

Nueve días después de que los estatutos de la empresa fuesen reducidos a escritura pública, Juan Dun inició su viaje al Aysén en el vapor “Chacao” que zarpó desde Puerto Montt. Lo acompañaba un grupo de trabajadores que ya conocían la zona por haber participado de expediciones anteriores. De hecho, el encargado de la cuadrilla, Abraham Sanhueza, habría acompañado en el verano de 1902 a Luis Aguirre en una expedición de reconocimiento de la zona, según lo testimonia el mismo Dun en sus memorias.

La expedición de Dun se extendió hasta principios de diciembre de 1903, pudiendo comprobar las bondades de los terrenos de la concesión, evaluar la situación de la senda abierta por la Comisión de límites chilena entre 1901 y 1902, reconocer cada uno de los puestos o refugios levantados por los funcionarios estatales, encontrar una gran tropa de cerca de cien caballos que habían prosperado en el sector del valle de Coyhaique, a partir de los animales dejados por las comisiones de límites y, finalmente, recorrer los terrenos fronterizos ubicados en territorio argentino, hasta las nacientes

del río Simpson o Huemules, en el valle del lago Blanco. El 12 de diciembre Dun arribó a Puerto Montt, donde realizó los preparativos para regresar de inmediato al Aysén y gestionó, con el apoyo del contratista Guillermo Müller, la contratación de sesenta personas para iniciar los trabajos en el camino del río Aysén, necesarios para la instalación del casco de la estancia en el valle Coyhaique (Millar, 2017). También se dio tiempo para escribir y enviar informe con sus apreciaciones favorables al principal accionista de la empresa, Mauricio Braun, “el fundador de la compañía” según afirmaba el mismo Dun.

En noviembre de 1903 había arribado a puerto Chacabuco⁵ Angus Macphail, contratado por Dun como asistente y mayordomo general de la futura estancia. Antes de la navidad de aquel año, Dun y los trabajadores ya se encontraban en la desembocadura del río Aysén. Rescataron a Macphail que había quedado aislado en Chacabuco por casi un mes.

Las faenas avanzaron durante enero y febrero de 1904, Dun y su asistente viajaron a Punta Arenas para adquirir ganado ovino, pero no concretaron la compra, ya que al evaluar las condiciones en que llegarían las ovejas, cayeron en cuenta de que, sin corrales ni infraestructura mínima, no resultaría la implantación, por lo que decidieron dejar para la temporada siguiente (1904-1905) la introducción de animales.

Cuando Dun volvió a Aysén, encontró cierta tensión en el campamento debido a que el vapor en que debería venir un nuevo suministro de provisiones no había aparecido, quedando los obreros casi sin alimentos y a punto de verse obligados a abandonar el lugar. Recién el 17 de febrero apareció sobre el río el vapor esperado, en el que venía también



Figura 2. Vapor Araucanía, ex Cambronne. Gentileza Felipe Montiel, Chiloé.

el principal accionista de la empresa Mauricio Braun, deseoso de verificar por sí mismo los trabajos. Se trataba del vapor “Cambronne”⁶ (Fig. 2),

⁵ Su nombre se debe a la corbeta Chacabuco de la Armada de Chile, la que al mando de Enrique Simpson, recorrió los canales de Aysén. Simpson descubrió y bautizó el puerto el 5 de marzo de 1870, durante su primer viaje al río Aysén.

⁶ Este vapor fue adquirido en 1906 por la naviera Braun y Blanchard de la que era socio Mauricio Braun. Su nombre cambió a “Araucanía” y con esa matrícula tuvo un protagonismo clave en el rescate de los obreros chilotes desde Bajo Pisagua, el 26 de septiembre de 1906, al mando del capitán Guillermo Titus. Para mayores antecedentes ver Mauricio Osorio 2015: *La tragedia obrera de Bajo Pisagua. Río Baker, 1906*.

el primero en navegar el río Aysén, según lo afirmó Juan Dun en sus memorias⁷.

Durante su viaje de 1903, Juan Dun proyectó la instalación del casco de la estancia en la ribera sur del río Coyhaique, a unos 3 km río arriba de su confluencia con el Simpson y a 80 km del lugar sobre el río Aysén, donde el administrador había considerado establecer un muelle o puerto (Fig. 3). Dun también analizó la necesidad de ensanchar y estabilizar la senda abierta por las comisiones de límites chilenas, única manera de salvar la comunicación entre el emplazamiento de la estancia y el puerto por el que llegarían materiales, mercaderías y trabajadores, y se embarcarían en el futuro los productos de la actividad empresarial.

Esta idea fue ampliamente discutida entre Dun y Braun durante la estadía de este último en la desembocadura del Aysén. La empresa ya había identificado cartográficamente y con los informes del mismo Luis Aguirre, y de ingenieros expertos que habían participado de las comisiones de límites entre 1898 y 1902, el problema del acceso y comunicación de los valles concesionados con el Pacífico, debido a que los límites de la concesión no incluían el valle del río Aysén.

Pero también se dieron cuenta que Aguirre había cometido un error importante al no solicitar el valle Simpson como parte de los terrenos peticionados, lo que había abierto un flanco vulnerable para la intromisión de competidores (concesiones Bórquez y Asenjo-Bate). Así lo entendía el mismo Mauricio Braun cuando le escribe a su socio Juan Blanchard en septiembre de 1903:



Figura 3. Descarga de materiales y desembarco de obreros en el muelle o puerto “Dun” sobre el río Aysén. Colección fotográfica, Archivo Fotográfico MuRAy. N° Registro: FB000560.

⁷ La afirmación de Dun pudiese parecer aventurada si consideramos que el capitán Enrique Simpson navegó el río Aysén en 1870 y 1871 (Simpson, 2011). Sin embargo, el marino chileno lo hizo en embarcaciones menores, chalupas y botes a remo. El pequeño vapor que acompañaba a la Corbeta Chacabuco y realizaba el trabajo de remolcar las demás embarcaciones, solo llegó hasta la embocadura del río Aysén. Posteriormente fue Hans Steffen quien remontó el río, pero también en chalupa y botes a remo (Steffen, 1910). Es por ello que la indicación de haber sido el Cambronne el primer vapor de gran calado en navegar el río puede tomarse como correcta.

Ya sabe Ud. por lo que le comuniqué por telégrafo que no existe en los valles concedidos a Aguirre la extensión de campo despejado y bueno para ovejas que él nos decía, porque según cálculo de los ingenieros y particularmente por Barrios que ha estado en esas regiones más de un año, no hay allí arriba de 60.000 hectáreas de buenos terrenos, pero se puede llegar a las 150.000 tomando los terrenos de bosque colgado y quemado que no dudo también podrán ser utilizadas más tarde para el ganado lanar. El gran error de Aguirre fue de no tomar el río Simpson (Citada por Martinic, 2005 y Osorio, 2014).

De este modo el directorio tomó la decisión de solicitar al Estado la concesión adicional por veinte años “de los terrenos a ambos lados del río Aysén hasta la distancia de diez millas a cada lado” (Santiago Lyon, solicitud ingresada el 28 de noviembre de 1903 a la sección Colonización del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización). Y, por otro lado, no cejar en la obtención del valle del río Simpson como se verá más adelante.

La primera temporada de trabajo sobre el camino al interior se extendió hasta fines de abril de 1904, fecha en que el contingente de trabajadores fue despachado de regreso a sus hogares. Dun decidió permanecer en la concesión con el fin de conocer el comportamiento del clima invernal. Le costó conseguir obreros que desearan quedarse a apoyarlo, pero dos hermanos de apellido Maldonado aceptaron el desafío. En total fueron ocho hombres los que se quedaron durante el invierno de 1904: dos en el puerto sobre el río Aysén, dos en Coyhaique, donde se levantarían las instalaciones principales de la estancia, dos en Ñirehuao, más Dun junto a un asistente para recorrer los terrenos.

A la salida del invierno de ese año, el administrador junto a Abraham Sanhueza viajó a Comodoro Rivadavia y de ahí a Punta Arenas para adquirir herramientas, materiales de construcción y víveres para llevar a Aysén. Se embarcaron en el vapor Magallanes rumbo a Puerto Montt para allí recoger un importante contingente de obreros ya enganchados por el contratista Müller. Esa segunda temporada fueron más de 300 personas las que se trasladaron a la concesión para avanzar en la construcción del camino, levantar las edificaciones necesarias para iniciar la crianza de ganado y establecer al personal en los terrenos del puerto “Dun”⁸, el valle Coyhaique y el valle de Ñirehuao. En Puerto Montt la prensa escrita registró este importante enganche de la siguiente manera:

⁸ Según lo indica Dun en sus memorias, habría sido Mauricio Braun quien bautizara así el primer puerto, durante su visita de 1903 (Millar, 2017).

SOCIEDADES GANADERAS

Estraordinario movimiento ha tomado la poblacion con motivo del enganche de trabajadores para las estancias ganaderas que estableceran en Cochamó, Aissen i otros puntos las sociedades recientemente constituidas en el pais i en el extranjero.

Es de ver los grupos de individuos que se estacionan a las afueras de las casas donde residen los agentes, administradores o empleados de estas sociedades, para obtener una plaza de trabajador en las faenas ganaderas.

Con motivo de la orden recibida por el empleo de la Compañía Industrial de Aissen señor Guillermo Müller para contratar trescientos trabajadores, la afluencia de jente en la calle Quillota ha sido enorme. Para evitar aglomeraciones i confusiones el señor Müller ha ido anotando a los individuos en cuadrillas de a quince hombres.

Las plazas estan todas llenas i ahora se espera unicamente la llegada del jerente de la Compañía señor Yhon Dun, el cual ya debe estar en viaje de Punta Arenas a este puerto.

El señor Dun ha contratado un vapor de los señores Braun i Blanchard para conducir la jente a Aissen (La Alianza Liberal, Año XII, N° 572, 21 de octubre 1904)

Las faenas fueron frenéticas en la temporada 1904-1905, pues había que tener listos los corrales para recibir el ganado que se había adquirido en Patagonia austral (cerca de 20.000 ovinos y más de 2.000 vacunos), construir casas e instalaciones para los trabajadores, y avanzar en el camino que uniría el casco de la estancia con el puerto sobre el río Aysén.

A fines de marzo de 1905 llegaron las ovejas a Ñirehuao y Dun fue a recibirlas. Una vez organizado el cuidado del ganado, Dun realizó nuevos recorridos por los límites este y sur de la concesión para concretar el proyecto que Mauricio Braun había ideado en 1903: contar con campos del lado argentino. De este modo, adquirió la estancia argentina de Arroyo Verde, colindante con la concesión en el sector Ñirehuao-Coyhaique Alto y acto seguido se trasladó al valle Simpson, que ya comenzaba a ser ocupado por familias campesinas. En carta escrita a Braun, el Dun relató que contrató los servicios del ocupante José Mercedes Valdés para que lo guiara hacia el interior de dicho valle, pudiendo llegar hasta la confluencia del río Pólux con el Simpson. Luego de esta exploración, el administrador volvió sobre sus pasos para reconocer los campos del lado argentino que rodeaban el lago Blanco, los que habían sido ya identificados para establecer otra estancia allí (Carta John Dun a Mauricio Braun, 1905. En Araya, 1998, p. 139-141).

En los terrenos de la concesión, la temporada de trabajo finalizó en abril de 1905 y gran parte de los trabajadores fueron despachados a sus hogares,



Figuras 4 y 5. Dos imágenes que muestran a trabajadores durante la apertura del camino entre el puerto de Aysén y el valle de Coyhaique. Colección fotográfica, Archivo Fotográfico MuRAY. N° Registro: FB000543 y FB000545.

pero en esta oportunidad quedaron más de 100 empleados en los terrenos de la estancia para avanzar lo posible durante el invierno (Fig. 4-5).

Cabe mencionar que, desde 1905 en adelante, al sector donde se estaban levantando las edificaciones del casco de la estancia se le comenzó a llamar “Coyhaique Bajo” para diferenciarle de las tierras sobre el curso superior del río Coyhaique, a las que denominaron “Coyhaique Alto” (Carta John Dun a Mauricio Braun, 1905. En Araya, 1998, p. 139-141). Para 1906 las dependencias de la Estancia Coyhaique y el camino mismo estaban muy avanzados. Así lo afirmaba Dun en sus memorias:

El camino estaba bastante avanzado como para permitir el tráfico de carretas tan lejos como hasta Coyhaique y el tramo hasta Ñirehuao podía ser completado durante el verano, de modo que desde esa fecha todos nuestros suministros fueron llevados desde el Pacífico y la lana sacada por la misma ruta. El camino, o mejor dicho la huella para carretas de bueyes, había costado a la Compañía \$ 350.000 a fines de 1906. La subdivisión de los campos y la construcción de la Estancia Coyhaique acaparó toda nuestra atención y estaba avanzando rápidamente. Habíamos comenzado con un almacén y habitaciones para los trabajadores, luego el galpón de lanas, el baño de ovejas, establos y corrales. Toda la madera era aserrada en el lugar usando poder hidráulico con un rotor de sobretiro. Los elementos para oficinas y la casa de administración fueron hechos de maderas locales por un buen carpintero (Dun, 1940. En Millar, 2017, p. 109).

Uno de los primeros registros de la actividad de la Estancia Coyhaique lo consignó el naturalista sueco Carl Skottsberg, quien arribó a Coyhaique Bajo el 26 de noviembre de 1908, junto a sus compañeros de viaje Quensel, Halle y Pagels, luego de visitar primero la estancia Ñirehuao donde fueron bien atendidos por un puestero de origen escocés. Skottsberg dejó la siguiente descripción de su llegada al lugar:

cerca de ocho millas más abajo vimos las casas de Coyaike bajo, nuestro destino, y en la tarde del 26 de noviembre, hicimos nuestra entrada al lugar. Era el establecimiento más grande que habíamos visto después de Bariloche; las casas estaban dispuestas en dos líneas con una Avenida entre ellas (...). El administrador, Mr. Dun, no estaba en casa, pero resultaba evidente que había escrito a su gente, pidiéndoles que nos trataran amablemente, porque así lo hicieron, prometiéndonos poner a nuestra disposición caballos y ayudantes, lo que permitiría que nuestros animales tuvieran una semana de recuperación, que necesitaban con urgencia, comiendo buen pasto y sanando sus lomos. Aquí, en medio de la más salvaje naturaleza, rodeados de bosques vírgenes y montañas, había un pequeño trozo de la vieja Inglaterra: idioma, comida y costumbres inglesas. Pasamos mucho tiempo libre en la acogedora casa del señor Stewart, que competía con su vieja esposa por atendernos, ofreciéndonos todo tipo de manjares que contrastaban totalmente con nuestra dieta normal (Skottsberg, 1911, p. 193. La traducción es mía).

Al parecer, Skottsberg y sus acompañantes fueron atendidos y alojados por el británico David Stewart, contador de la estancia, y su esposa, quienes habían llegado un año antes a Coyhaique Bajo según lo consigna la misma SIA en un listado de empleados de origen sajón, fechado en 1911.

Para 1910, la situación de la empresa ganadera era promisoriosa. Así lo informó el capitán de fragata Arturo Acevedo quien, en viaje de instrucción a los canales patagónicos, efectuó una visita al puerto de Aysén, se entrevistó con el administrador de la empresa y envió al interior del territorio una comitiva oficial para recabar información. Respecto al ganado Acevedo escribió “el total de animales que tienen las dos estancias (Collaique y Nirihua), sin contar el aumento de este año, es de ochenta mil lanares, diez mil vacunos, i mil cuatrocientos caballares” (Acevedo, 1915, p. 242).

Estas cifras parecen ser aproximadas y redondeadas, ya que las oficiales publicadas por la empresa en sus memorias son las siguientes para dicho año: Lanares, 83.864; Vacunos, 11.350; caballares, 2.310 (Memoria anual SIA, 1936 y siguientes).

Entre las fotografías conservadas por el Museo Regional de Aysén, hay un grupo que parece ser un registro de la visita de los funcionarios de la marina. La catalogada bajo el registro FB000542, muestra corrales atiborrados de lanares (Fig. 6).

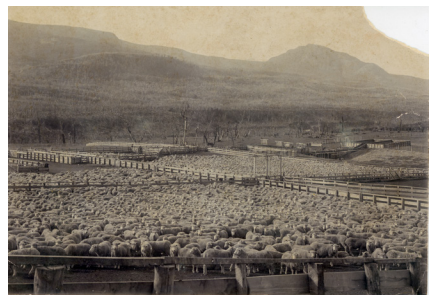


Figura 6. Corrales de la Estancia Coyhaique con parte del ganado ovino. Fotografía tomada probablemente por la comisión de la Marina chilena en 1910. Colección fotográfica, Archivo Fotográfico MuRAy. N° registro: FB000542.

La identificada como FB000557 presenta una vista panorámica de las edificaciones del casco de la estancia en Coyhaique Bajo (Fig. 7) y se acerca a la descripción somera, pero muy interesante, de las construcciones de lo que el mismo capitán Acevedo llamó “el caserío de la estancia Collaique”:

El caserío de la estancia Collaique lo forman unas quince casas de madera, cada una con su quinta de cultivo de hortaliza, todas de buena apariencia. Además hai galpones para la carnicería, canchas para la charquería, corrales de invierno con galpones para lecherías i otros para la esquila con baños anexos, etc (Acevedo, 1915, p. 242).

Arturo Acevedo describió también el tipo de transporte utilizado por la compañía ganadera para trasladar tanto sus productos (cueros, lanas, charqui, grasa), como las mercaderías para el almacén que permitía el sostén de la vida cotidiana de los habitantes de la estancia, el que, según el marino, llegaban ese año 1910 a unas 500 personas: “La movilización de la carga se hace en sólidos carretones arrastrados por bueyes de hermosa apariencia, que siempre están a la mano de los boyeros, paciando en los potreros del valle” (Acevedo, 1915, p. 242). La fotografía catalogada con el registro FB000592, muestra justamente un convoy de carretas (Fig. 8).

Los primeros diez años de gestión empresarial fueron principalmente de inversión tanto en el camino entre Puerto Dun y los campos de Coyhaique y Ñirehuao, como en las instalaciones mismas para la actividad productiva de



Figura 7. Vista general de las construcciones de la Estancia Coyhaique. La imagen está tomada desde una loma al Este de las edificaciones. A la derecha se aprecia el gran galpón de esquila con sus corrales. Al fondo se aprecia el cordón Huemules. Fotografía tomada probablemente por la comisión de la Marina chilena en 1910. Colección fotográfica, Archivo Fotográfico MuRAY. N° registro: FB000557.



Figuras 8. Vista de un convoy de carretas de bueyes en Coyhaique Bajo. Al fondo se observa el cerro Divisadero. Fotografía tomada probablemente por la comisión de la Marina chilena en 1910. Colección fotográfica, Archivo Fotográfico MuRAY. N° Registro: FB000592.

la empresa. Sin embargo, hubo también producción y comercialización de ganado y derivados desde la temporada de 1906 en adelante, como lo sugiere el mismo Juan Dun en sus memorias: “Desde 1909 el trabajo fue constante y los rebaños se incrementaron grandemente. La Compañía tenía pagado su camino y con dividendos a la vista” (Dun, 1940. En Millar, 2017, p. 112).

Los trabajos se distribuyeron en tres zonas de la concesión: el puerto sobre el río Aysén, el casco de la Estancia Coyhaique y la Estancia o sección Ñirehuao. Entre estos puntos se reutilizaron edificaciones dejadas por las comisiones de límites, como puestos o paradas de descanso y también se construyeron nuevas para los mismos fines.

La instalación de la empresa fue relativamente rápida y eficiente. Entre 1904, año en que la SIA habría ingresado los primeros lotes de ganado, y 1913, el crecimiento de la hacienda fue sostenido, aunque con una fuerte caída entre 1910 y 1911, sobretudo en el ganado vacuno.

Tabla 1: Existencia de animales SIA 1904-1913

Año	Vacunos	Ovinos	Equinos
1904*	1.715		50
1905	4.439	11.400	999
1906	5.632	36.636	1.309
1907	6.461	44.700	1.587
1908	8.687	56.131	1.866
1909	10.910	70.084	2.144
1910	11.250	83.864	2.310
1911	7.373	82.530	1.831
1912	8.712	102.596	2.106
1913	7.976	107.098	2.333

Elaboración propia según las siguientes fuentes:
*Ibáñez Santa María (1973), Memoria SIA (1936).

Las cuentas que hacía la empresa eran positivas, aunque ajustadas, y su directorio consideró que esos primeros diez años solo habían sido de gastos e inversiones, sin posibilidades de otorgar dividendos a sus accionistas. Por ello, Sidney H.H. Henn, presidente de la empresa en 1913, elevó una solicitud al

Estado para modificar los plazos de la concesión, argumentando que los diez años transcurridos habían sido de sacrificios para su instalación y los gastos habían consumido el total del capital inicial, además de todas las entradas generadas por comercialización de productos. En su petición entregaba un detalle de los gastos e inversiones de la empresa:

Tabla 2: Gastos e inversiones de la SIA 1903-1913

Item	Monto del gasto/inversión
Camino Aysén-Coyhaique	\$ 351.259
Edificaciones	\$ 160.992
Alambrados, cercos y corrales	\$ 286.085
Ovinos	\$ 950.000
Vacunos	\$ 350.000
Caballares	\$ 90.000
Total	\$ 2.188.336

Fuente: Solicitud SIA al Estado, 1913.

El Gobierno de la época aceptó la solicitud y de este modo la SIA logró que los veinte años de la concesión vía permiso de ocupación iniciaran recién en 1913.

1913-1928: una época convulsionada en Coyhaique bajo y Valle Simpson

Ya plenamente instalada la empresa, con crianza de ganado vacuno, lanar y equino y la producción de subproductos de esta actividad (cueros, lana, grasa, charqui), iniciada desde época temprana con la construcción de las instalaciones necesarias para esta labor (Fig. 9); probados también los diversos mercados para colocar su producción, tanto en Chile como Argentina (Dun, 1940. En Millar, 2017) y decretada la reprogramación del plazo del permiso de ocupación, mediante el Decreto n° 1147 de 16 de junio de 1913, la SIA se reestructura financieramente, pasando a establecer su capital inicial de dos millones de pesos a cien mil libras esterlinas, modificación estatutaria aceptada por el Estado mediante Decreto n° 2476 del Ministerio de Hacienda. El próximo paso era hacerse de las tierras del valle Simpson, reconocidamente calificadas para la crianza de ganado y

desde inicios del s. XX ocupadas por familias campesinas de origen chileno y mapuche-tehuelche (Osorio, 2014).

La SIA ya había logrado que su principal competidora, la Sociedad de los Tres Valles, no pudiese tomar posesión de esos terrenos y solo esperaba el desenlace definitivo que consistía en caducar el permiso original y, una vez ello ocurriese, haría su propuesta al Estado, consistente en permutar el valle de Mañihuales –en el que no había hecho ningún trabajo–, por el valle Simpson.

Si bien la SIA tenía bajo control el flanco de sus competidores directos, no había podido con el otro problema: la ocupación sostenida del valle Simpson por parte de campesinos migrantes del centro sur de Chile. Para 1913 había un gran número de familias poblándolo, decididas a no abandonar el lugar. Ese año, dos cartas suscritas por pobladores jefes de familia fueron despachadas al gobierno afirmando aquello y solicitando el apoyo oficial a la obra de colonización nacional que estaban protagonizando. Aunque la burocracia estatal intentó diversos mecanismos para desincentivar el poblamiento de estas familias, el gobierno se vio obligado a reconocerlo precariamente, mientras que, por otro lado, preparaba las acciones que beneficiarían a la SIA. De este modo, en 1914, un año aciago según la memoria de los colonos por la crudeza que presentó el invierno⁹, todas las cartas estaban echadas: los pobladores se asentaban para no salir más del valle, no desalojarían y harían frente a las fuerzas policiales si el Estado decidía aplicar esa vía de solución (Osorio, 2014; Millar, 2017). La SIA preparaba la anexión de las tierras surcadas por el río Simpson, que demostraban enorme potencial por la cantidad de hacienda que los mismos ocupantes habían establecido desde años antes en el área. Y la autoridad provincial de Llanquihue jugaba sus cartas apoyando a la sociedad



Figura 9. Sección carnicería y charquería en Estancia Coyhaique, (s/f). Nótese los cueros ovinos colgados sobre el cerco frente a las instalaciones. Colección fotográfica, Archivo Fotográfico MuRAy. N° registro: FB000562.

⁹ En la estadística anual de existencia de ganado que la SIA publica en sus Memorias y Balances, se aprecia una sensible disminución de animales en la temporada de 1914, lo que podría tener relación con la crudeza de aquel invierno. Esto me hace pensar que la baja en la existencia que se observa entre 1910 y 1911 pudo deberse a un fenómeno climático similar.

ganadera (Osorio, 2014) mediante la promulgación del Decreto n° 1882 que aceptaba la permuta del valle Mañihuales por el Simpson, ofrecida por la SIA. Este acto administrativo ocurrió solo cinco meses después del que caducó la concesión de los Tres Valles a Asenjo y Bate. Sin embargo, la empresa no pudo tomar posesión de dicho valle y, pese a que intentó por medios administrativos el desalojo de la gran población que habitaba el área, le fue imposible sacar a los pobladores. Cabe mencionar que la empresa decidió no ejercer el derecho a solicitar fuerza pública para desalojar a los pobladores del valle Simpson, posiblemente porque el costo habría sido muy elevado si dichos desalojos hubiesen terminado en hechos de sangre. Y a la luz de los acontecimientos armados ocurridos en la ribera sur del lago Buenos Aires el año 1918, que costaron la vida de tres policías y un poblador mediero o peón rural (Lemus 1918, Ivanoff 2004), esta prudencia por parte de la sociedad ganadera se torna evidente.

Tanto para los ocupantes del valle Simpson como para la misma empresa y aún para los funcionarios gubernamentales, se hacía urgente institucionalizar la vida social en el territorio de Aysén. La tensión crecía año a año, por la presencia de bandoleros, las disputas de tierras entre pobladores y de estos con la sociedad ganadera asentada en Coyhaique Bajo (Osorio, 2014).

Los pobladores solicitan autoridades civiles en el territorio, funcionamiento del servicio de registro civil, instalación de escuela y proponen la creación de un poblado sobre la frontera que funcionara como centro dinamizador de la colonización rural del valle Simpson. La SIA, por su parte, apuesta por gestionar fuerza policial y representación administrativa de la Intendencia y ofrece todo su apoyo para lograr este objetivo, especialmente sus propias instalaciones. La Intendencia de Llanquihue a su vez, sugería al Estado central evaluar la idea de establecer una autoridad administrativa con residencia en el sector para lo cual era menester crear una figura para el territorio.

En los años siguientes, la institucionalización se va logrando paso a paso, siempre más cercana a los intereses de la SIA que de los pobladores.

En 1915, el gobierno de Barros Luco decidió crear una séptima subdelegación en la provincia de Llanquihue, cuyo territorio sería el de la Patagonia Occidental continental. Como representante de esta subdelegación se nombró al poblador de valle Simpson Sandalio Bórquez Oberreuter, quien daba las garantías necesarias para ejercer el rol de manera ecuánime. También se nombró un Juez de Subdelegación, cargo que recayó inicialmente

en el ocupante de origen finlandés Olof Lundberg, recomendado por la SIA, pero que duraría muy poco en el cargo, por problemas de comunicación con los pobladores. En su reemplazo se nombró al ocupante Adolfo Valdebenito, quien ejerció el cargo por varios años.

El año 1916 el Ministerio de Instrucción Pública decretó la creación de una escuela pública mixta “en el lugar denominado Río Simpson, del departamento de Llanquihue, la cual funcionará en el local que proporcionarán gratuitamente los vecinos del lugar indicado” (Ministerio de Educación, 1916).

La SIA, por su parte, logró que se destinaran de manera permanente a los primeros funcionarios policiales en el territorio y los recibió en sus dependencias; además asumió la responsabilidad de pagarles sueldos y manutención, gastos que anualmente rendía al Estado, solicitando su reembolso. Así, en mayo de 1916 llegaron al río Aysén dos carabineros del Ejército, pertenecientes al Destacamento de Puerto Montt: Martín Arias y Ramón Vera (Oficio Cuerpo de Carabineros Puerto Montt a Intendente Llanquihue, 10 de abril 1916). El cuerpo de carabineros del Ejército ya había estado en oportunidades anteriores en el territorio, realizando patrullajes y persecución de bandoleros. Una de las más comentadas visitas de estos uniformados ocurrió en 1911, cuando un destacamento de 18 carabineros al mando del teniente Julio Ivars de Gayá, recorrió la zona buscando a un grupo de bandidos norteamericanos, en apoyo a las gestiones que la policía argentina realizaba al otro lado de la frontera (Martínez y Osorio, 2011).

En relación con la presencia policial, es de gran interés mencionar aquí que el Museo Regional de Aysén conserva una vestimenta hallada al interior de la tabiquería de una de las edificaciones de la SIA que fueron restauradas durante la habilitación de las dependencias para su funcionamiento, la que corresponde a una chaqueta en la que se distingue un leve color azulino y botones metálicos con una estrella grabada en sobre relieve, lo que hace pensar que podría ser parte de un uniforme militar. El uniforme usado por la fuerza policial a principios del siglo XX justamente era de color azulino, lo que sugiere que esta pieza pudiese corresponder a un uniforme policial de la época (Fig. 10-11), y por ello se propone un estudio detallado de la misma, para confirmar o descartar esta hipótesis de origen.

En 1918 había en el territorio cuatro uniformados distribuidos entre Coyhaique Bajo y el puerto de Aysén: un vice sargento 1º, un clase y dos carabineros. Y se consideraba necesario aumentar dicha dotación en



Figuras 10 y 11. Chaqueta y el detalle de sus botones, hallados en una de las edificaciones patrimoniales de la SIA. Por sus características y color, consideramos que se trataría de parte del uniforme usado por funcionarios policiales llegados a partir de 1916 al territorio, apostándose en el casco de la SIA. Colección fotográfica, Archivo Fotográfico MuRAy. N° inventario 815. Archivo: DSC_0164_2021. Fotógrafo: Juan Pablo Varela.

al menos dos carabineros más (Informe Cuerpo de Carabineros Puerto Montt a Intendente, 1918). Las funciones exclusivas de dicho cuerpo policial eran: “(...) cuidado y vigilancia de las grandes estancias que posee la Sociedad Industrial de Aysén” (Informe Cuerpo de Carabineros Puerto Montt a Intendente, 1918). Para esa época, el cuartel estaba ya apostado en las instalaciones de Coyhaique Bajo, a juzgar por el relato del agrimensor Carlos Lemus, enviado por el Estado para tasar las mejoras de los pobladores del lago Buenos Aires:

A las siete seguimos viaje a Coyhaique, lugar al que arribamos a las trece horas, después de una penosa marcha. Esta sección del camino es peor que la anterior. La tropa alojó en el cuartel; nosotros, en casa del capataz de la Estancia (Lemus, 1918).

Esta práctica se naturalizó a tal grado que todos los funcionarios públicos que llegaban a la región eran atendidos por el personal de la estancia, dándoles alojamiento y alimentación, y proveyéndoles de cabalgaduras –si lo requerían– para sus labores. Dichos gastos eran consignados con minuciosidad para ser luego rendidos ante las autoridades gubernamentales, solicitando su reembolso.

El 01 de enero de 1917, los pobladores de la ribera sur del valle Simpson, liderados por José Antolín Silva Ormeño, fundaron el pueblo de Balmaceda, que fue reconocido oficialmente por el Estado en diciembre de 1919.

En 1920 el Ministerio de Justicia creó otra de las instituciones solicitada por los pobladores que colonizaron las tierras del valle Simpson: la Oficina

del Registro Civil de la 7ª Subdelegación Río Simpson, iniciándose entonces la inscripción de matrimonios, regularización de hijos nacidos en otras regiones de Chile y en territorio argentino y la inscripción de nacimientos y defunciones en distintos lugares del amplio territorio. En los primeros libros de defunción (1920-1928), podemos apreciar que, entre los cementerios en uso en aquella época, estaba el que era llamado “de Coyhaique”, ubicado en una pequeña terraza sobre la ribera noreste del arroyo “del Aserradero” o “El Carbón”, a unos 500 metros de dicho curso de agua, debajo de las casas de la administración de la estancia Coyhaique. Es probable que este espacio haya sido definido y emplazado en dicho sector los primeros años de funcionamiento del casco de la estancia, ya que en el listado de empleados de origen “sajón”, que la SIA presentó en 1913 como evidencia de avance en el cumplimiento de la cláusula de instalación de colonos de ese origen, se indican dos empleados fallecidos en dependencias de la estancia en 1907 y 1908¹⁰.

José Pomar y su visita a la Estancia Coyhaique

Ese mismo año 1920 y a consecuencia de una solicitud particular elevada por el ciudadano Manuel Blanco, en la que peticionaba una extensión de 21 hectáreas en el puerto de Aysén y que se rebajaran las tarifas del balseadero sobre el río Mañihuales, administrado por la SIA, el Gobierno se ve conminado a realizar una evaluación en terreno, pues no podía arriesgarse a que se produjera una nueva confrontación entre pobladores y policía, como la que había acaecido dos años antes sobre la ribera sur del lago Buenos Aires, con resultado de muerte de tres funcionarios policiales y un civil (Lemus, 1918; Ivanoff, 2004).

En esa época el casco de la estancia Coyhaique contaba con una importante infraestructura para desarrollar las labores propias del objetivo empresarial de la SIA. El plano (Fig. 12) y la descripción más detallada que se conoce de este complejo ganadero e industrial, data de mayo de 1920 y fue elaborada por el funcionario del Ministerio de Obras Públicas ingeniero José Pomar, que había sido enviado por el gobierno central a realizar el estudio en terreno de la situación de poblamiento y colonización de la cuenca del río Aysén¹¹:

¹⁰ Antecedentes Decreto N° 1147, 16 de junio 1913. Fondo MinRel. Archivo Nacional de la Administración.

¹¹ Pomar publicó el relato de su viaje en la Revista de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía el año 1923, compilado el mismo año como libro. La obra fue reeditada por la I. Municipalidad de Coyhaique el año 2002.

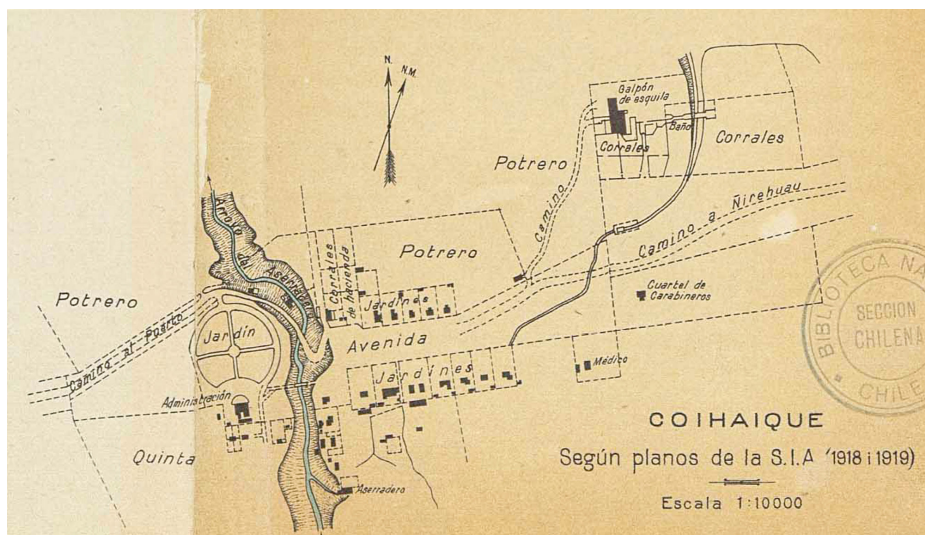


Figura 12. Plano de las instalaciones de la Estancia Coyhaique. Fuente: José Pomar, La colonización del Aisén y el valle Simpson, 1923 (edición facsimilar, 2004).

La estancia de Coihaique, donde reside la administración general de la Concesión y una tenencia de carabineros, está situada al sur del río del mismo nombre en una planicie inclinada de S. a N., de los cerros del Divisadero al Coyhaique y atravesada por el arroyo del Aserradero¹², que baja de dichos cerros. Los cerros Conchado y del Fraile limitan al N. su horizonte; al E. se divisa el monte Coihaique como un enorme peñasco y una parte de la región de las altas mesetas y contrafuertes nevados se proyecta al poniente. Cierran el panorama por el S. los cerros del Divisadero; éstos conforman un cordón compuesto de rocas estratificadas sedimentarias, y cuya cumbre más occidental destacada hacia el Simpson, visto desde la estancia, recuerda al peñón de Gibraltar(...) El camino de Aisén, construido por la Comisión de Límites, y que en el valle de Coyhaique iba por el lado N. del río, la S.I.A. le ha hecho una variante llevándolo por el lado S. a partir de la confluencia del Coyhaique con el Simpson en una longitud de 25 km.

Al llegar al arroyo del Aserradero, el camino rodea por su lado S. una quinta circular a la que hace frente la casa de la Administración; al lado N. del camino se encuentra la bodega para cueros salados y secador de charqui y un edificio para matadero y carnicería. Pasado sobre un puente el arroyo del Aserradero que corre encajonado en una quebrada abrupta, el camino se transforma en una amplia avenida de más de 400 m de largo por 57 de ancho y que en su 2ª mitad al E. se ensancha aún más. Al lado N. de esta avenida y de O. a E. se encuentran las caballerizas, la lechería y corrales y 5 casas de familia para

¹² Corresponde al actual arroyo El Carbón.

empleados; y más al N. E. está el galpón para carneros y siguiendo en esa dirección pero más separados de la avenida se encuentra el galpón de esquila, con capacidad para 1.000 ovejas, el galpón para lana y un baño de ovejas de 45,4 m³ (10.000 galones) de capacidad con sus anexos de corrales, secadero y galpón. En el galpón de esquila se hallan las prensas para enfardar lana. Según datos de Mr. Macdonald, venía en estos días en camino desde Buenos Aires una máquina esquiladora Cooper movida por un Triumph y con 24 tijeras, que permite esquilar simultáneamente otros tantos lanares y como 2000 al día; los fardos de lana son llevados a Puerto Aisén en carros (carretas de 2 ruedas que pueden llevar 2 t de peso útil) arrastrados por 3 yuntas de bueyes y formando tropas de 11 carros más 1 de repuesto; también van catangos (carretas de menores dimensiones y hasta para 1 tonelada).

Al S. de la avenida y al lado del arroyo del Aserradero, se encuentra la herrería, 2 casas de familia, la carpintería y el aserradero movido por una rueda hidráulica; y dando frente a la avenida están: una casa llamada el comedor chico, donde viven además algunos empleados superiores, la cocina de peones, el dormitorio de peones esquiladores, una caballeriza, la panadería, el almacén, la oficina de la administración, la casa del contador, 3 casas de familia y la casa del médico. Al final de la avenida se halla el cuartel de carabineros con capacidad para 25 hombres.

Todas estas construcciones, que están rodeadas de quintas son de un piso (la casa del Administrador y la cocina de peones son de 2) y son ejecutadas con madera de ñire con techumbre de fierro galvanizado y con puertas y ventanas sencillas; la parte anterior de madera tinglada y en la posterior un corredor sirve de abrigo; todas tienen calefacción. La casa de la administración es de madera, techada y forrada con fierro galvanizado; está compuesta de 2 pabellones en forma de escuadra, uno de ellos con mansarda, ventanas sencillas y un bowindow en su frente principal. El otro cuerpo tiene hacia la fachada principal un pórtico abierto y una galería en el otro extremo, en su interior hay servicio de baño, mesa de billar, piano, gramófono, etc.

El sitio donde hoy está el almacén y la oficina de la administración, lo ocupaba el almacén antiguo, incendiado en la noche del 13 de junio de 1919, de lo que se culpó al jefe de los almacenes, Silvano Bibiano Ochoa, argentino, éste fue llevado preso a Puerto Montt, donde registrado su equipaje, se encontró comprobantes de internaciones que hacía la S.I.A. desde Argentina, por lo que se le siguió a ésta un proceso. Es de advertir que en toda esta región no existe una sola tenencia de aduana, todo habitante es un contrabandista obligado. (Pomar, 1923, pp.42-45)

Tanto el plano como la descripción de Pomar han sido claves para la identificación de los inmuebles que hoy forman parte del Monumento Histórico “Construcciones de la Sociedad Industrial de Aysén”, así como también para comprender el diseño original y la evolución del casco de la Estancia de Coyhaique Bajo (Bozzolo, 1992, 2015).

A partir de los antecedentes recabados en el territorio, Pomar sugirió a sus superiores adoptar medidas tendientes a organizar el poblamiento del valle Simpson y controlar lo que visualizaba como un monopolio económico, social y cultural por parte de la sociedad ganadera. Propuso siete medidas: 1) Radicación progresiva de los pobladores que ocupaban el valle Simpson hasta el límite con los terrenos de la SIA; 2) Entrega de terrenos en el valle de Los Palos hasta cerca de Puerto Aysén para frenar el monopolio que tenía la SIA en el acceso a toda la región; 3) Encuadrar la concesión de la ganadera dentro de los límites originales definidos en 1904; 4) Respetar la concesión de esta empresa solo hasta 1933; 5) Rebajar o eliminar el “derecho a pontazgo” en el río Mañihuales que la SIA administraba a su total beneficio impidiendo el libre comercio de la región; 6) No prorrogar la concesión por otro periodo entregando en cambio los terrenos a una colonización más intensa y fundar un pueblo en la confluencia de los ríos Coyhaique y Simpson; y 7) Crear un territorio nuevo territorio desde el Estero Comau por el norte al paralelo 47° por el Sur. (Pomar, 1923).

Todas estas medidas resultaban contrarias a los intereses de la SIA, al menos en cuanto a su proyección más allá de 1933. Por ello su Directorio y representantes realizaron gestiones al más alto nivel para asegurar sus intereses en el territorio y la continuidad del negocio en el tiempo. El mismo Pomar indicaba que el año 1922 se había promulgado un decreto que, entre otros artículos, extendía el plazo del permiso de ocupación de la SIA hasta 1952. Sin embargo, la Corte de Cuentas representó la ilegalidad de este decreto, el que finalmente quedó sin efecto. Pero la empresa no cejó en su empeño por lograr condiciones favorables para seguir explotando la concesión después de 1933, pues el negocio era muy rentable.

Cabe mencionar desde ya que uno de los factores externos preponderantes en el éxito de esta sociedad, como de otras en el territorio patagónico chileno, fue la existencia del impuesto a la internación de carne argentina, gravamen implantado en 1897, en el artículo 8° de la Ley N° 980 sobre impuestos a la internación de productos extranjeros, que se mantuvo vigente por más de 30 años, con breves periodos de derogación, después de los cuales era restablecido y siempre defendido por parlamentarios y funcionarios de Estado cercanos a los productores ganaderos nacionales (Osorio, 2014).

Este impuesto tuvo una fuerte resistencia entre las capas medias y populares del país, cuyos representantes en las organizaciones obreras y de artesanos, así como en el mismo Congreso Nacional, hicieron ver en distintas ocasiones la inconveniencia de mantener un gravamen que tendía

a encarecer el producto carne, situación que perjudicaba a la población de menores recursos.

La batalla político-económica por este impuesto comenzó pocos años después de su implantación, justo en la época que el Estado entregaba las tierras australes a concesionarios y especuladores, bajo el pretexto de un proceso de colonización humana de estos territorios considerados baldíos, a pesar de contar con población originaria. El año 1905 hubo una gran manifestación popular en Santiago contra el impuesto a la carne. El mitin, conocido como “La huelga de la carne”, cerraba un ciclo de movilizaciones contra este gravamen. Fue convocado por el “Comité central contra el impuesto al ganado”, organización que aglutinaba a diversos sectores sociales, gremiales y sindicales con el apoyo del partido Democrático, y terminó en una revuelta popular espontánea que duró dos días, ferozmente reprimida por la policía, dejando como resultado más de 200 muertos (Osorio, 2014).

Se había sellado en sangre una reivindicación popular directamente relacionada con los intereses ganaderos que comenzaban a poblar con cabezas de ganado la Patagonia occidental.

Todavía en 1927 se discutía en el Congreso la vigencia de este impuesto y en ese contexto rescató aquí una intervención parlamentaria que para la historia de Aysén es relevante. Durante las jornadas de discusión sobre la derogación del impuesto a la importación de carne argentina, el diputado comunista Abraham Quevedo reeditaba una antigua denuncia respecto de las grandes concesiones ganaderas que se apropiaron de la explotación pastoril de Patagonia:

Se han hecho en este país diversas concesiones en la región austral. Casi todas estas concesiones se han hecho con el objeto de colonizar la región austral del país. ¿Qué han hecho los concesionarios que han obtenido estas concesiones de Gobiernos débiles, por medios administrativos, que las han conseguido en forma escandalosa?

En vez de colonizar aquella región con seres humanos, la han estado colonizando con caballos, yeguas, vacas y animales de todas clases. (...) La famosa concesión del Río Aysen, en el Valle Simpson, tiene todos sus terrenos dedicados a la ganadería. (...) Porque estas concesiones, en vez de dedicarse a la colonización, se han dedicado a la crianza de animales porque saben que son un negocio seguro con el impuesto al ganado argentino (Quevedo, 1927. Citado en Osorio, 2014, p. 54).

Entretanto, el poblamiento del valle Simpson se consolidó en la práctica después de la visita de Pomar, quien respaldó en su informe el proceso

colonizador. Hacia 1926 ya había familias establecidas en los límites de la concesión sobre toda la ribera del río Simpson, casi hasta su confluencia con el Coyhaique (Osorio, 2010), presionando concretamente el surgimiento de una población en la terraza llamada “pampa del Corral”. De aquella época es el registro oral, reproducido en la historiografía, que relata la construcción de “casas brujas” en las cercanías de la “pampa del Corral” (Araya, 1998, p. 63). El Estado no intentó frenar la ocupación, aunque tampoco hizo esfuerzos por iniciar el proceso de radicación, el que recién comenzó en los años treinta del siglo pasado.

Con todo, hacia 1928, año en que oficialmente se había creado la “Provincia de Aysén”, era inminente el surgimiento de un pueblo en los límites de “Coyhaique Bajo”. El plano de la nueva población denominada “Baquedano” fue publicado en el decreto 3752 de fecha 31 de julio de 1929 (Galindo, 2018, p. 116), pero su fundación finalmente se concretó el 21 de mayo de 1931. Las autoridades de la época en acuerdo con los representantes de la estancia en Coyhaique, decidieron otorgar fecha de fundación del nuevo poblado el 12 de octubre de 1929, pese a que ese día y año nada había ocurrido en la “pampa del Corral” (Galindo, 2018, p. 193-205). En 1938 el nombre del pueblo fue cambiado por el de “Coyhaique” debido a los problemas administrativos y de comunicación postal que se producían entre el nuevo poblado austral y el preexistente en la pampa salitrera. Ese mismo año comenzó a difundirse con fuerza la fecha del 12 de octubre como oficial para la fundación de la localidad.

1928-1948: Desarrollo de la empresa bajo la modalidad de arrendamiento de tierras, reducción de cabida, cambio en el modelo de negocio y etapa final del periodo Industrial agroganadero

A pocos años que se cumpliera el plazo de término del permiso de ocupación sobre los valles Coyhaique, Ñirehuao y Mañihuales, la SIA inició las gestiones tendientes a lograr el mejor resultado de un futuro contrato de arrendamiento sobre las tierras que ocupaba. Esto por cuanto el Estado ya estaba decidido a terminar con la modalidad de “permiso de ocupación” y establecer una fórmula en la que recibiera ingresos estables de parte de los privados. El modelo ideal ya ampliamente probado en territorio magallánico era el arrendamiento a plazo fijo de las tierras y bajo un canon preestablecido. Por otra parte, la idea de crear un nuevo pueblo en el valle formado sobre la confluencia de los ríos Simpson y Coyhaique, había madurado lo suficiente

y se transformó en una prioridad de la gestión del intendente de la recién creada provincia de Aysén.

De este modo, en 1928 se establecieron las bases del contrato de arrendamiento y la devolución de gran parte de la concesión que formó el permiso de ocupación original. El Decreto n° 2877 del 24 de septiembre de 1928 estableció los términos del nuevo acuerdo entre el Estado y la empresa. Esta devolvía 506.416 hectáreas, siempre que se le arrendaran las restantes 200.000 de la primitiva concesión, dentro de las que mantenía la mayor parte de su actividad productiva y mejoras a lo largo de casi 30 años de existencia; esto correspondía a los valles de Coyhaique, con sus localidades de Coyhaique Bajo y Los Leones o Coyhaique Alto, además del valle de Ñirehuao. Se devolvía al Fisco el valle de Mañihuales en su totalidad, que en realidad la sociedad casi no había explotado por la baja calidad de sus tierras para la actividad ganadera. También se devolvían los sectores del puerto de Aysén y aledaños para que el Estado desarrollara un proceso de colonización y desarrollo del incipiente poblado que había crecido en aquella zona que era desde ese mismo 1928 capital de la Provincia, creada como territorio a fines de 1927, con la promulgación del decreto N° 8582. De hecho, esta era una de las principales razones del Ministerio de Tierras y Colonización para cambiar el modelo contractual con la empresa: el crecimiento de las zonas pobladas, la necesidad de radicar más colonos que presionaban por acceso a tierras y a centros poblados con comercio y servicios gubernamentales.

Entre las principales modificaciones que la instalación definitiva del aparato estatal trajo consigo, estuvo el traspaso administrativo de los carabineros apostados en Coyhaique Bajo a la nueva autoridad pública. Ya no serán pagados ni mantenidos directamente por la SIA, ahora recibirán atención e instrucciones directas del gobierno de la Provincia. Pero hasta que Baquedano, el nuevo villorrio que surgió en las cercanías de Coyhaique Bajo, no estuvo consolidado, el retén siguió funcionando en las dependencias de la Estancia Coyhaique.

Y no solo el retén, también la oficina de Tierras que debía atender a los pobladores de Valle Simpson y luego del poblado Baquedano. Así lo indicó la Memoria del Ministerio del Interior del año 1929:

La oficina de Tierras de Coyhaique está funcionando en una casa proporcionada por la Sociedad Industrial del Aysen. No tiene local propio y se espera la construcción de una casa en Baquedano para los servicios públicos, donde puede también instalarse (Ministerio del Interior, 1930, p. 217).

Incluso más, el cementerio de la estancia todavía era usado en 1935 para inhumar personas del pueblo Baquedano, ya que las autoridades no habían dispuesto recursos para habilitar uno en el sitio que el médico sanitario del pueblo, de apellido Vergara, había indicado para estos fines sobre el límite nororiental del poblado (Diario El Esfuerzo, octubre 1935).

El nuevo contrato comenzaría a regir desde el año 1933, en el que vencía el plazo del permiso de ocupación primitivo y tendría una duración de 15 años, con posibilidad de prórroga por acuerdo de las partes. Sin embargo, los procesos se aceleraron y ya en 1941, por decreto n° 856, se modificaba el decreto de 1928, reduciéndose nuevamente la cabida del arrendamiento a 130.000 hectáreas, siempre ubicadas en el eje Coyhaique Bajo-Alto-Ñirehuao.

En esta época, la expedición científica “Macqueen” (10 de enero al 02 de marzo de 1934), organizada por el Museo Nacional de Historia Natural y financiada por el filántropo Guillermo Macqueen, visitó la estancia Coyhaique de la Sociedad Industrial del Aysén el 23 de enero:

Coyhaique es el centro administrativo de la estancia de la Sociedad Industrial de Aysen. Allí están la casa de administración, la pulpería, las oficinas, las bodegas, las casas de empleados y de peones, la carpintería, la herrería, el depósito de carretas y camiones y cuenta con un gran edificio moderno para los solteros y para los esquiladores durante los meses de verano. Hay también un retén de carabineros a cargo de un capitán. (...) La concesión de la Sociedad Industrial de Aysen es muy grande y muy apropiada para la ganadería, especialmente la de ovejas, con rincones y valles propicios para la crianza de ganado vacuno y caballar. Se divide en varias estancias: Coyhaique, Los Leones o Coyhaique Alto, Ñirehuau y otras. La Sociedad tiene también una estancia -Arroyo Verde- en la Argentina a unos cien kilómetros al oriente de Ñirehuau. En la actualidad, posee más o menos 230.000 animales lanares y 10.000 vacunos (Latchamn, 1935, p. 16).

La expedición MacQueen tuvo la suerte de ver aquel edificio destinado a los obreros, que justamente había sido levantado entre fines de 1933 y enero de 1934. Hoy en día este edificio es conocido como “Galpón de piedra”. En 1935 una nota aparecida en el periódico El Esfuerzo de Puerto Aysén, informaba sobre el nuevo edificio:

Es un hermoso edificio de cemento armado, construido por la Sociedad hace un año, que presenta por fuera muy buen aspecto y descansa sobre una sólida base de piedra natural delineada con exquisito gusto arquitectónico. (...) Tiene una serie de habitaciones cedidas, como decimos, a los obreros que trabajan en la Estancia. Un compartimiento con buenos e higiénicos baños. Otra sala espaciosa para comedor. Una cocina y una

carnicería. (...) En un plano más bajo e independiente de las otras está la gran sala destinada a deportes (El Esfuerzo, 13 de agosto 1935).

Fue en esta década que el directorio de la SIA, controlado por los hermanos Enrique y Fernando Gardeweg Villegas (que en conjunto poseían más de 30.000 acciones), decidió ampliar el negocio de la crianza de ganado en Aysén, al de compra de ganado de cría para trasladarlo luego a campos de engorda en el norte del país. Para ello, la empresa adquirió una gran hacienda de 4.000 hectáreas en Linares, llamada “Primera de Longaví” y el predio de 95 hectáreas en el sector denominado “Chinquío”, al noroeste de Puerto Montt (33ª Memoria anual SIA, 1936). Ya en 1935 la publicidad de la SIA en la prensa ofrecía la compra-venta de ganado lanar, vacunos y caballares, además de subproductos de faenamiento (El Esfuerzo, noviembre 1935).

Este giro en la actividad comercial de la SIA, al parecer estuvo precedido de diversas especulaciones en medios de prensa de la época, donde se escribía sobre la acción de la ganadera en el ámbito de la compra y venta de productos, y el posible impacto que tendría en el comercio de Puerto Aysén. A tanto llegó el problema que el administrador de la estancia, Nicolás Larraín, escribió una columna en la que desmentía los rumores sobre el interés de la SIA en perjudicar al comercio local (El Esfuerzo, 23 de enero 1936). Sin embargo, de los dichos del ejecutivo se puede colegir que la influencia de la empresa en la economía local era evidente y que cualquier acción que esta emprendiese se haría notar en el equilibrio comercial de la Provincia.

El nuevo programa productivo impactó no solo a la empresa que debió adaptarse reduciendo personal en Aysén y aumentándolo en Linares y Puerto Montt, sino también y con mucha fuerza en la misma Provincia de Aysén, ya que rápidamente la SIA se convirtió en el principal poder comprador del ganado de cría de los pequeños productores y pobladores del territorio. Fue así como han quedado en la memoria oral de distintas localidades del centro y sur de Aysén las sacrificadas tropeaduras de ganado bovino comprado por intermediarios o vendidos directamente a la SIA por grupos de pobladores que debían transportarlos a las cercanías de Coyhaique y luego Puerto Aysén para que fueran trasladados al norte del país.

Sin embargo, no todo era sencillo para la empresa, ya que desde diversos sectores se criticaba su actuar y se analizaba negativamente que la SIA estableciera un monopolio difícil de controlar por parte del Estado. En esta línea, durante 1944 el diputado socialista Juan Efraín Ojeda informaba en la cámara que la SIA buscaba establecer un monopolio de tierras, gracias a la ley

de arrendamiento de tierras fiscales: “El contrato de arriendo de esta Sociedad vence en 1948 y he podido imponerme, en el trayecto de Aysén a Coyhaique, cómo empieza a adquirir cuadros de tierra, para ir formando su monopolio” (Cámara de Diputados, Sesión 4ª Extraordinaria, 15 de noviembre 1944).

Justamente el año 1948 la SIA renovó su contrato de arrendamiento, considerando la devolución de 80.000 hectáreas, en las que se incluyeron las instalaciones, predios y mejoras del casco de la Estancia de Coyhaique Bajo, quedándose solo con el arriendo de 50.000 hectáreas, todas ubicadas en Ñirehuao (Ovalle, 2011). Lo anterior al parecer resultó en que las edificaciones de Coyhaique Bajo quedaran desocupadas o al menos bajo un uso menor por parte de la empresa. La Pulpería, que en 1928 abrió sus puertas al público general (Araya 2011), dejó de funcionar y el que había sido encargado de la misma, Alberto Brautigam, montó un comercio similar en el pueblo de Baquedano. Se cerraba de este modo el periodo industrial agroganadero.

Periodo educacional agroganadero: creación de la Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería de Coyhaique e instalación en Coyhaique Bajo.

La promoción de una educación técnica orientada a la agricultura y ganadería en el territorio de Aysén es de larga data. Pocos años después de crearse la provincia, surgió el proyecto de una Escuela Granja que funcionó por casi dos décadas en un predio de 259 hectáreas en el sector de Alto Baguales, devuelto por la SIA en el proceso de negociación y firma de su primer contrato de arrendamiento (1928).

Hacia 1941 el Estado destinó al Ministerio de Educación el lote n° 36 de 100 hectáreas, ubicado sobre el límite sur del pueblo de Coyhaique (Galindo, 2018), para que organizara allí la Escuela Granja. Sin embargo, estos terrenos no fueron usados por dicho Ministerio, por lo que en 1948 el decreto 1155 dejó sin efecto la destinación del lote n° 36, manteniendo la del lote E del sector Baguales para la Escuela.

La década de 1950 presentó nuevos desafíos educacionales en el ámbito agropecuario y el gobierno de Ibáñez del Campo (1952-1958) se abocó a desarrollar un proyecto para establecer en Aysén una Escuela Técnica de Agricultura y Ganadería. De este modo, en el marco de la Ley 12.146 del 07 de noviembre de 1956 que destinó Fondos para el **Plan Extraordinario de Obras Públicas para las Provincias de Aisén y Chiloé**, se consideró un aporte de \$5.000.000 de pesos al Ministerio de Educación Pública “para la

habilitación de la Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería de Coihaique y organización de su servicio de asistencia Técnica” (Senado de la República, Diario de sesiones, Sesión 32º del 29 de agosto de 1956, p. 1600).

Consecuentemente, el Ministerio de Educación Pública trabajó en el proyecto de escuela y el 19 de enero de 1957 promulgó el Decreto n° 235 que creó la Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería de Coyhaique, con una planta funcionaria provisional de nueve cargos. La creación de la escuela fue anunciada personalmente por Carlos Ibáñez del Campo, durante una gira a la Provincia (Diario El Aysén, 20 de enero 1957).

El Ministerio de Educación nombró un director, cuya tarea sería implementar el nuevo establecimiento de educación. La responsabilidad recayó en el ingeniero agrónomo Manuel Andrade Oyarzún, quien se abocó a organizar la institución, gestionando el espacio donde funcionaría, coordinando el traspaso de implementación y materiales desde la antigua Escuela Granja a la nueva entidad y contratando profesores para iniciar las clases en 1958.

Durante el transcurso de 1957, año de febril gestión para poner en marcha el nuevo establecimiento educativo¹³, Andrade coordinó los trabajos de implementación de las antiguas dependencias del casco de la Estancia Coyhaique que, como se indicó anteriormente, había sido incluido dentro de las 80.000 hectáreas devueltas por la SIA al momento de suscribir el segundo contrato de arrendamiento con el Estado en 1948, lo que facilitó su traspaso a la nueva Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería, aunque hubo que adaptarlas para impartir enseñanza. De este modo, la casona de la administración (Fig. 13), el edificio de mayores dimensiones y habitaciones del complejo levantado por la SIA en el lugar, se utilizó tanto para oficinas administrativas, como para las salas de clases. Así lo recuerda el ex alumno Norberto Cárcamo:



Figura 13. Casona de la administración de la SIA, donde posteriormente funcionó la Escuela Agrícola y que se demolió para construir nuevas instalaciones. Colección fotográfica, Archivo Fotográfico MuRAY. N° Registro: D000043.

Antes la escuela estaba en Alto Baguales y el '57 se trasladó pa'cá. Eso lo sé yo porque se lo pregunté a mi amigo que estaba en ese tiempo (...). Cuando nosotros llegamos,

¹³ Según se observa en las diversas publicaciones del Periódico El Aysén, durante ese año 1957.

el '63, existía una casa que había dejado la Estancia y que esa casa, no sé si era la casa patronal o era donde tenían las oficinas de la estancia, porque la casa patronal parece que existía en otro lado. Y ahí tenían todas las oficinas. Era un caserón viejo y tenía varias salas, ahora esas salas no sé para qué las usarían ellos, pero estaba bien repartido todo, porque tenían sus baños, tenían las salas, tenían comedor, tenían cocina, ¡tenían de todo poh! Y esa casa fue la escuela de nosotros y era de piso y medio más o menos. Arriba en el segundo piso trabajaban las oficinas, la oficina del director, la oficina del jefe técnico, estaban todas las oficinas. Y abajo, en el primer piso estaba la escuela (Norberto Cárcamo, entrevista realizada por Ángela Morales, MuRAy).

Los jardines que rodeaban la casa de la antigua administración y que estaban protegidos por una bella alameda circular, fueron utilizados como área para el cultivo de hortalizas, según recuerda Norberto Cárcamo:

Y la parte de las hortalizas era esta parte alrededor de los álamos. Estaba, imagínate, pero soplada, porque el montón de alumnos que había, los cabros destinaban su tiempo para cuidarlas, había árboles frutales, repollos, la lechuga, betarraga, de toda la variedad de hortalizas. En ese tiempo, todo lo que se producía en el campo era primero para los alumnos, pero como era mucho, el excedente se vendía, igual que las hortalizas (Norberto Cárcamo, entrevista realizada por Ángela Morales, MuRAy).

Durante la primera década de actividad de la escuela, la antigua pulpería de la Estancia fue usada como un salón de eventos. Allí se realizaban actividades culturales, actos conmemorativos y eventos varios, incluso se habría construido un escenario. Sin embargo, hacia fines de los sesenta del siglo pasado, este espacio comenzó a usarse como bodega (Norberto Cárcamo, entrevista realizada por Ángela Morales, MuRAy).

La escuela como tal, comenzó a funcionar en 1958. A fines de diciembre de 1957, el director publicó avisos en la prensa del territorio, para que las familias matricularan a sus hijos en la nueva escuela. Las clases se iniciaron el 20 de enero de 1958 y si bien la edad mínima indicada para ingresar al establecimiento era de 12 años, hubo estudiantes de 11 y 10 años que se incorporaron desde la primera generación¹⁴.

El primer equipo docente estuvo compuesto por Jaime Burón Labbé, profesor, como inspector general; Ernesto Anders Duffey, práctico agrícola, como jefe de especialidades; Carlos Cortés Cavanillas como profesor-inspector;

¹⁴ Según se pudo observar en los libros de clases del año 1958, conservado en el Archivo del Liceo Bicentenario de la Patagonia, Agrícola e Industrial.

Raquel Miranda Miranda como secretaria y el ya mencionado Manuel Andrade Oyarzún como director (Diario El Aysén, diciembre 1957).

La Escuela inició ofreciendo los Certificados de Auxiliar agrícola (con tres años de estudios) y Práctico agrícola (con cinco años), en las especialidades agrícola, ganadera e industrial.

Fueron veinte los estudiantes que ingresaron al primer año profesional de la Escuela y 27 se matricularon para cursar los últimos años de educación básica que ofrecía el nuevo plantel (Libros de Clases 1958, Archivo Liceo Bicentenario de la Patagonia, Agrícola e Industrial). En los años siguientes otros docentes impartieron clases en el establecimiento, entre los que se puede mencionar a Josefina Aguirre Montenegro, Baldemar Carrasco y Roberto Bahamonde.

Respecto a los empleados que ingresaron a la planta del establecimiento educacional, muchos eran funcionarios o trabajadores de la antigua SIA y fueron absorbidos por la nueva entidad. Algunos más llegaron contratados para trabajos específicos en el internado y el área de alimentación del establecimiento¹⁵.

Aprovechando la infraestructura ya existente dejada por la estancia Coyhaique, la Escuela adoptó una modalidad de residencia para sus funcionarios y de internado para los estudiantes de localidades rurales dentro de Aysén y aquellos provenientes de otras regiones del país.

Entre los profesores del establecimiento había diversidad de pensamiento y respeto mutuo según recuerda Baldemar Carrasco (entrevista realizada por Ángela Morales, MuRAy). El cuerpo docente desarrolló actividades gremiales y se afilió a la CUT. En la Huelga General convocada en 1964, toda la planta docente se plegó, junto a los profesores de otras escuelas y liceos de la Provincia.

El segundo director del establecimiento fue Adrián Sepúlveda, durante gran parte de la década del sesenta. Lo reemplazó Baldemar Carrasco en 1966, quien ejerció dicho cargo hasta 1969. También ejerció como director el profesor Adolfo Quintana.

En abril de 1984, la dictadura cívico militar que gobernaba el país, decidió enajenar el establecimiento educacional y traspasarlo a la administración de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), que continuaría con las actividades educativas a través de su Corporación CODESSER, fundada en 1976. La escuela estuvo bajo dicha administración por 27 años, hasta que en 2011 la SNA creó una filial dedicada exclusivamente a la educación bajo la marca “SNA Educa”, que se hizo cargo del establecimiento.

¹⁵ Un ejemplo de ello es Juan Ignacio Lepío Catepillán, quien llegó en 1960 proveniente de Chiloé, como primer panadero de la Escuela (Comunicación personal de su hijo Rubén Lepío).

En 1993, se modificó el nombre de la Escuela por Liceo Agrícola de la Patagonia y se adoptó una malla curricular de formación técnico profesional.

Con el inicio del siglo XXI, el establecimiento debió enfrentar y adaptarse al crecimiento de la ciudad de Coyhaique, situación que generó presiones por el uso del suelo, considerado desde fines de los noventa del siglo pasado como de alto valor patrimonial por mantenerse aún en pie varias de las instalaciones del casco de la estancia Coyhaique que perteneció a la SIA. Pero también surgieron presiones por acceso a paños de terreno para soluciones habitacionales, infraestructura pública (Gendarmería, PDI, Poder Judicial) y para levantar nuevas instituciones como el Museo Regional de Aysén y la Universidad de Aysén.

Fue en medio de este contexto en el que la entidad administradora del establecimiento educacional aceptó devolver al Estado secciones de terreno importantes para la actividad educativo-productiva de la escuela, a cambio de la entrega de un predio rural de 258 hectáreas ubicado a 20 km de sus instalaciones para los mismos fines, lo que les permitió continuar con su labor educativa, no sin reorganizar su funcionamiento, dejando las salas de clases, bodegas, biblioteca y oficinas en el predio histórico, hoy reducido a 44 hectáreas.

Una nueva modificación organizativa se produjo con el ingreso del establecimiento al Programa de liceos Bicentenario y la apertura de un área industrial con la especialidad de electricidad. De este modo, el establecimiento retornó a los orígenes de su creación, siendo agrícola, ganadero e industrial, pero proyectándose a los nuevos desafíos de la educación técnico profesional.

La Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería, hoy Liceo Agrícola Bicentenario de la Patagonia, Agrícola e Industrial, ha desarrollado 63 años ininterrumpidos de labor educativa, contando con un total de 56 promociones con mención agropecuaria y 6 con mención en electricidad a lo largo de su historia¹⁶.

Como se puede apreciar, el periodo educacional agroganadero sigue vigente, aunque solo utilizando un reducido espacio dentro de lo que antiguamente fue el casco de la estancia de Coyhaique Bajo y ya ninguna de las antiguas edificaciones.

¹⁶ Estas promociones corresponden a egresos desde el año 1964 y hasta el 2020 (Comunicación personal profesor Sebastián Ulloa, miembro cuerpo docente Liceo Bicentenario Agrícola de la Patagonia, septiembre 2021).

Periodo patrimonial educacional en “Coyhaique Bajo”: dos décadas forjando el anhelado Museo Regional de Aysén

Antecedentes del Museo Regional de Aysén

El 23 de agosto de 1963 se inauguró el “Museo Histórico Natural” de Coyhaique, en una casa de madera ubicada frente a la plaza de la ciudad, justo en la actual entrada del Liceo San Felipe Benicio y que antes había sido sede de la Gobernación (Centro Cultural Coyhaique, s/f). Esta institución se abrió al público con una colección de “antigüedades”, principalmente materiales arqueológicos recolectados en la cuenca del lago General Carrera.

A mediados de la década del setenta del siglo pasado un grupo de apoderados y vecinos de la ciudad, liderado por el ex intendente Gabriel Santelices y el profesor Gustavo Navarro, mejoran la colección y la organizan con un sentido histórico, inaugurando el “Museo Regional de la Patagonia Central”, en el marco de la celebración del 20º aniversario del Liceo San Felipe Benicio.

Con el tiempo, la falta de espacio y el desinterés del establecimiento por administrar la colección, obligaron a buscar un nuevo destino para ella mediante su traspaso –con algunas pocas pérdidas de material en el proceso– a la Ilustre Municipalidad de Coyhaique a comienzos de los años noventa. Durante la administración del alcalde Eduardo Santelices Puelma y con el acuerdo del Concejo Municipal de Coyhaique, se reinaugura el Museo Regional de la Patagonia Central en una casa habitación implementada para este fin en calle Baquedano N° 310, donde funcionó hasta el 2001, año en que es trasladado a la “Casa de la Cultura”¹⁷, infraestructura del antiguo Mercado Municipal de la ciudad y que la Municipalidad transforma en centro para la actividad cultural de la comuna.

El Museo estuvo en aquel lugar hasta el 2008, fecha en que se inició la nueva construcción del Centro Cultural Coyhaique, situación que obligó el traslado de las colecciones a distintos espacios municipales y salas museográficas de las localidades de Valle Simpson, El Blanco y Balmaceda. Una vez inaugurado el edificio del Centro Cultural de Coyhaique en 2012, las colecciones retornan al nuevo recinto, pero para ser depositadas en conservación preventiva en su bodega, desde donde algunas piezas eran tomadas para realizar exposiciones temáticas en las salas de la nueva institución.

¹⁷ Ubicada entre calles Lillo, Baquedano, Pradenas y Moraleda.

Pese a concebirse este Museo como una institución de representación regional, en la práctica solo era una sala museográfica más del territorio y el Municipio no contaba con los recursos para mejorar sus condiciones e infraestructura, por lo que el proceso de gestación del Museo Regional de Aysén, fue considerado como una oportunidad para que las colecciones de este antiguo museo pudieran resguardarse y exhibirse en las mejores condiciones.

Surge el Museo Regional de Aysén

Según lo establece Francisco Mena, uno de los principales impulsores del proyecto Museo Regional de Aysén, la iniciativa para una nueva institucionalidad patrimonial regional “nace el año 2000 con la conformación de una Mesa de Trabajo y el encargo por parte de la Intendente de entonces de un ‘Estudio de Factibilidad de Emplazamiento y Programa Arquitectónico’” (Mena, 2013. Ms). El trabajo fue adjudicado por la oficina regional de arquitectura Sociedad Bozzolo y Carrasco, y se desarrolló durante el periodo 2001-2002, evacuándose el informe final en abril del 2002. Luego de estudiar un total de 48 emplazamientos posibles para la nueva infraestructura museográfica, este estudio propuso su ubicación en los terrenos ocupados por la Escuela Agrícola de la Patagonia, por tratarse de terrenos fiscales, su cercanía con la ciudad, la proyección del crecimiento urbano de Coyhaique que indicaba sería principalmente hacia dicho sector, estar en ese predio las antiguas construcciones de la SIA, cuya valoración como patrimonio material de la comuna y la región había comenzado a surgir desde fines del siglo XX. El estudio propuso además una institucionalidad para el nuevo museo, que consideraba la creación de una entidad público-privada del tipo Corporación, en tanto en esa época no se contaba con una declaración oficial de parte de la Dirección Nacional de Museos, dependiente de la antigua DIBAM, de asumir el proyecto de nuevo museo como parte de la Red Nacional de museos estatales. Una Corporación podría encargarse de este con apoyo legal-financiero del Gobierno Regional de Aysén, además de gestionar el espacio para establecer sus dependencias, buscar el financiamiento para la operación y establecer una Red de Museos o “sistema regional de museos” (Bozzolo, et al, 2002), reconocida por el Consejo de Monumentos Nacionales como institucionalidad capaz de recibir y resguardar oficialmente objetos y colecciones patrimoniales. En lo esencial, dicho estudio marcaría los lineamientos del proyecto definitivo del Museo Regional de Aysén.

Con el paso del tiempo y gracias a la persistente gestión de la Comisión Asesora Regional del Patrimonio, presidida por la Directora Regional del

Consejo de la Cultura y las Artes, Magdalena Rosas Ossa y en la que participaban organismos públicos y ciudadanos, se logró que DIBAM asumiera un rol protagónico para impulsar el nuevo Museo Regional de Aysén y que otros organismos apoyaran dicha labor con sus competencias sectoriales. Esta misma institución logró el apoyo declarado del parlamentario Antonio Horvath, quien en 2006 ofició a las autoridades correspondientes sobre la importancia de resguardar el área de “Coyhaique Bajo” como Monumento Histórico, en particular las antiguas construcciones de la SIA, y promover el surgimiento allí de un museo regional.

Los estudios para la declaratoria de las instalaciones de la antigua SIA como monumento histórico, paso previo y necesario para orientar este sector de “Coyhaique Bajo” a un uso con fines patrimoniales, se iniciaron en 2005. Mauricio Osorio (2006), elaboró el primer documento relevando la importancia histórica, antropológica y arquitectónica del complejo y proponiendo se consideraran varias edificaciones, incluso dos que solo correspondían a vestigios como el Baño de Ovejas y el Cementerio de la estancia.

La declaratoria oficial se logró en 2009, luego de un trabajo técnico de parte de la Dirección de Arquitectura de la Seremi de Obras Públicas, con la dictación del Decreto n° 413 de fecha 03 de noviembre de aquel año.

En 2010, a partir de una visita oficial a la región del Subdirector de Museos de DIBAM, se inicia el proceso de gestión pública de recursos para la instalación de la nueva institucionalidad museográfica regional. La Dirección de Arquitectura de la Seremi de Obras Públicas ingresó al sistema de financiamiento público un nuevo proyecto de estudio y diseño para la infraestructura del Museo, cuya licitación se adjudicó un nuevo equipo regional liderado por la empresa Ice End, de Sergio Marín Urra. De esta consultoría emanó un informe consolidado para dar el siguiente paso, la licitación del proyecto de arquitectura para el nuevo Museo Regional cuyo desafío consistía en la restauración de seis edificaciones que formaban parte del Monumento Histórico “Construcciones de la Sociedad Industrial del Aysén”, además del diseño y construcción de nueva infraestructura para albergar el Museo Regional.

El proyecto ganador fue presentado por la oficina de arquitectos BBATS + TIRADO LTDA, quienes propusieron la restauración y remodelación de los inmuebles patrimoniales y la construcción de un gran volumen central para albergar la exposición permanente del Museo, un salón de eventos, oficinas en subterráneo para depósito de colecciones e investigación y proyecto paisajístico en las poco más de 3 hectáreas que consideraban las bases de la

licitación (Valencia, 2014). Las obras se iniciaron el 09 de febrero de 2015 y fueron entregadas a fines de noviembre de 2017.

El proyecto Museo Regional de Aysén contempló la restauración de 6 edificaciones pertenecientes al polígono sur, donde se emplaza un museo de sitio, una sala “Pulpería” con exposición permanente, oficinas administrativas y otra sala “Bodega” para exposiciones temporales, además de salas multiuso.

En el polígono Norte, se emplaza un moderno edificio donde se desarrollarán las tareas museológicas con una exposición permanente, salas de investigación y depósito de colecciones. Además de un auditorio (www.registromuseoschile.cl, 2021).

De acuerdo con lo que señala la página oficial del Museo Regional de Aysén,

“tanto el proyecto de construcción y restauración como la exhibición permanente regional fueron financiadas por el Gobierno Regional de Aysén y el Programa para la Puesta en Valor del Patrimonio que desarrolla la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) a través de la Dirección de Arquitectura, Ministerio de Obras Públicas”.

El equipo base de la nueva institucionalidad se conformó en 2017 y el 05 de enero de 2018 el Museo Regional fue inaugurado oficialmente “en una ceremonia que contó con presencia de la Presidenta de la República, Michelle Bachelet y del director de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ángel Cabeza” (www.turismointegral.net, 24 enero 2018) y en la que participaron también el Director de la institución Gustavo Saldivia, el alcalde de Coyhaique, Alejandro Huala y otras autoridades regionales.

Conclusiones

La evolución histórica del sector conocido como “Coyhaique Bajo”, en cuanto a la ocupación humana del mismo, considera un rango temporal de 118 años, entre 1903 y el presente, dentro del que se han distinguido tres periodos de ocupación. El primero, que he denominado “Industrial agroganadero”, lo protagonizó la Sociedad Industrial del Aysén denominada también SIA, fundando en el lugar el casco de la estancia Coyhaique, que administró la concesión de tierras sobre los valles de Ñirehuao, Coyhaique y Mañihuales. Las instalaciones levantadas por la empresa, así como los campos mejorados para la crianza de ganado, sirvieron posteriormente para el desarrollo de un

establecimiento educacional de carácter agroganadero, que sigue funcionando hasta el presente. El giro educacional del sector se generó manteniendo la actividad agroganadera, facilitada por las condiciones en que la SIA devolvió el sector al Estado. Este periodo “educacional agroganadero” mantuvo, de alguna manera, la tradición económico-cultural del lugar, sin generar mayores modificaciones, usando de manera intensiva los terrenos y edificaciones, sin establecer programas de conservación o restauración del conjunto. Pese a ello, varias construcciones originales del periodo industrial agroganadero se mantuvieron en pie, permitiendo el surgimiento de un proceso de revalorización del sector en clave patrimonial, logrando en 2009 la declaratoria de Monumento histórico a las construcciones y vestigios de la antigua SIA, para establecer allí la infraestructura del Museo Regional de Aysén (MuRAy), luego de un programa de restauración de construcciones patrimoniales y construcción de nuevos edificios para su funcionamiento. A este último periodo de ocupación le he denominado “Patrimonial educacional”, por cuanto la labor del Museo Regional constituye un esfuerzo de educación patrimonial que hace total sentido con la conservación de la memoria material del sector Coyhaique Bajo.

Agradecimientos

A Juan Pablo Varela por su apoyo en la gestión de documentación original de la SIA y la pesquisa inicial en torno a la pieza textil presentada en este trabajo. A Fabián Saavedra, Director Liceo Bicentenario de la Patagonia, Agrícola e Industrial y Sebastián Ulloa, profesor del establecimiento, por su atención a mis consultas sobre la historia del establecimiento. A Ángela Morales, por facilitarme el registro de entrevistas a antiguos empleados de la Escuela Agrícola de Coyhaique. A Rubén Lepío y Reinaldo Anders, por aclarar ciertas dudas respecto a la Escuela Agrícola.

Referencias bibliográficas

Archivos

- a) Copias en papel y en digital de documentación sobre origen y evolución de la SIA 1903-1944.
 - a.1) Decreto Permiso de ocupación originario y sus antecedentes.
 - a.2) Constitución SIA y documentos asociados.
 - a.3) Solicitudes particulares de representantes de la SIA al Estado.

- a.4) Decretos con sus antecedentes sobre diversos aspectos de la actividad de la SIA 1903-1943.
- a.5) Planos y mapas de la cabida de la SIA y su evolución.
- a.6) Nóminas de accionistas 1903, 1906, 1932, 1944.
- a.7) Memorias Sociedad Industrial de Aysén, 1936, 1939, 1940, 1947
- b) Archivo Liceo Bicentenario Agrícola de la Patagonia.
 - b.1) Decreto 235, Creación Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería de Coyhaique.
 - b.2) Reseña histórica de la Escuela Agrícola de la Patagonia.
- c) Documentos sobre el proceso de generación del Museo Regional de Aysén
 - c.1) Reseña de las iniciativas museográficas en la ciudad de Coyhaique.
 - c.2) Documentos del Estudio de Factibilidad Museo Regional de Aysén 2001.
 - c.3) Documentos del Estudio Restauración del Monumento Nacional Construcciones de la Sociedad Industrial de Aysén, para el Museo Regional de Aysén 2011.
- d) Biblioteca del Congreso Nacional. Historia Política, Diarios de Sesiones del Congreso Nacional (<https://www.bcn.cl/historiapolitica/corporaciones/index.html>).
 - d.1) Senado de la República, Diario de sesiones, Sesión 32º del 29 de agosto de 1956.
- e) Repositorio UAI.
 - e.1) Reforma Agraria. Antecedentes, correspondencia y artículos de prensa sobre “Rucamanqui”, “La Primera de Longavi”, “El Molino”, “Caqui Olivo”, “Los Leones”, “Santa Marta”, “Romeral”, “Pullally”, “Estancia Punta Delgada” y otros predios agrícolas. Recuperado de: https://repositorio.uai.cl/visdoc/web/?u3r5hidr3o6c32gmfeb4nnt8mo_rid_sntnskka_t5u3usi_414i993owwisiw_432323tuuiw=/bitstream/handle/20.500.12858/178/CAJA_N%c2%b0013.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Bibliografía

Informes y manuscritos

Ice End (2011). Consultoría 1: “Análisis, diagnóstico y propuesta de arquitectura y guión expositivo del inmueble Sociedad Industrial de Aysén para Museo Regional” Proyecto de inversión restauración del monumento nacional construcciones de la Sociedad industrial de Aysén, para el Museo Regional de Aysén, comuna de Coyhaique.

- Mena, F. (2013). Historia Museo Regional de Aysén. Ms.
- Osorio, M. (2006). Expediente Áreas patrimoniales Sector Escuela Agrícola de Coyhaique. Informe Declaratoria instalaciones Escuela Agrícola como Monumento Histórico Nacional.
- Osorio, M. (2002). Informe colecciones de valor museográfico y proceso de participación ciudadana. “Estudio de Factibilidad de Emplazamiento y Programa Arquitectónico”, Bozzolo y Carrasco. Coyhaique.
- Sade, K. (2011). Análisis arqueológico. Consultoría 1: “Análisis, diagnóstico y propuesta de arquitectura y guión expositivo del inmueble Sociedad Industrial de Aysén para Museo Regional” Proyecto de inversión restauración del monumento nacional construcciones de la Sociedad industrial de Aysén, para el Museo Regional de Aysén, comuna de Coyhaique. Ice End, Coyhaique.

Artículos

- Acevedo, A (1915). Viajes de la corbeta “Jeneral Baquedano” a los mares del Sur, al mando del Capitán de Fragata, señor Arturo Acevedo, en los meses de noviembre y diciembre de 1910. *Anuario Hidrográfico de la Marina*, Tomo 29. Valparaíso, Imprenta de la Armada. 233-246.
- Bozzolo, L. (2015) Análisis histórico de las construcciones de la Sociedad Industrial del Aisen. *Revista de Aysenología*, 00, 5-22.
- Bozzolo, L. (1992). Encuentro con los fundadores. *Revista CA* 72:30-35.

Libros

- Araya, B. (2011). *Crónicas de Coyhaique*. I. Municipalidad de Coyhaique-Gobierno Regional de Aysén.
- Galindo, L (2018). *Coyhaique, la pampa se hizo pueblo*. Ñire Negro Ediciones.
- Ivanoff, D. (2004). *La Guerra de Chile Chico*. Chile Chico, Autoedición.
- Mansilla, A. (1946). *Chile Austral, Aysén*.
- Martinic, M. (2004). *De la Trapananda al Áysen*. Santiago, Pehuen Editores.
- Millar, S. (2017) *La Conquista de Aysén & Memorias de colonización de Aysén*. Coyhaique, Ñire Negro Ediciones.
- Ministerio del Interior (1930). *Memoria del Ministerio del Interior*, presentada al Congreso Nacional. Santiago, Imprenta La Ilustración.
- Osorio, M. (2015) *La tragedia obrera de Bajo Pisagua. Río Baker, 1906*. Coyhaique, Ñire Negro Ediciones.

- Osorio, M (2014) *Antiguas historias del Valle Simpson*. Coyhaique, Ñire Negro Ediciones.
- Osorio, M (2010) *En la puntilla del valle Simpson nació el barrio Quinta Burgos*. Coyhaique, Ñire Negro Ediciones.
- Ovalle, L. (1952 y 2011). *Ocupación y desarrollo de la Provincia de Aysén*. Coyhaique, I. Municipalidad de Coyhaique.
- Pomar, J. (1923). *La Concesión del Aysén y el valle Simpson*. Santiago, Imprenta Cervantes.
- Sepúlveda, F. (1931). *La Provincia de Aysén historia, formación y desarrollo de las regiones que forman la provincia actual de Aysén*. Santiago, Imprenta Ravill.

Páginas web

- Valencia, N. (2014) Primer Lugar Licitación Pública Museo Regional de Aysén (MRA). Recuperado de: <https://www.registromuseoschile.cl/663/w3-article-83022.html>
- Redacción Registromuseoschile.cl (2021). Reseña histórica Museo Regional de Aysén.
Recuperado de: <https://www.registromuseoschile.cl/663/w3-article-83022.html>
- Redacción TurismoIntegral.net (2018) Museo Regional de Aysén abrió en primera etapa de construcción y restauración. Nota del 14 de enero 2018. Recuperado de: <https://turismointegral.net/museo-regional-de-ay-sen-abrio-sus-puertas-en-primera-etapa-de-construccion-y-restauracion/>